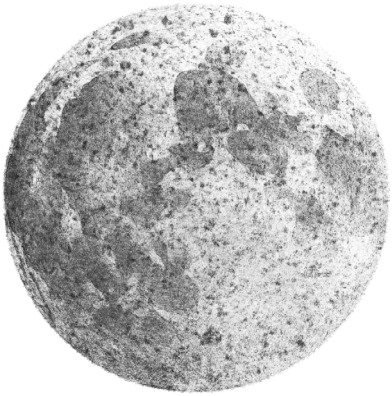
PENDIENTES VERDES

Isabella Arengas Barraza

Musicalización
Mattam Mejía



Instructivo

Este poemario no es sólo un poemario, también es una colección de composiciones musicales que acompañan cada una de las lecturas. Para esto, el lector debe hacer *clic* al piano que encontrará en la esquina inferior derecha del título de cada poema. También, si el lector prefiere no leer sino escuchar encontrará debajo del piano una cámara que lo dirigirá a lectura de la poeta junto a la musicalización de cada uno de los poemas.

Índice

18-3.....6

Lerner..... 11

Flamenco fastidiado..... 17

Retorna 23

Neblina delirante 31

Espejismo del recuerdo..... 39

Hija pródiga 47

Agradecimientos..... 53

18-3

Clava las garras en mis sábanas
aprópiate de mis flores
y besa cada pétalo
hasta absorber todo mi polen.

Enrédame con tus besos
en la extensión infinita
de diamantes
sobre terciopelo.

Quememos todo lo que se dice
cuando se quiere
hasta que nos sangren
las lenguas.

Bebamos de los néctares
que escurren
junto a la lluvia
que cae de tu tejado.

Seamos un par de gatos
que se acarician de cabezas
y que respiran
de sus exhalaciones.

Maullemos embriagados
por las caricias del otro
pero no rasguemos el velo
de la ilusión.

Acallemos la visión del futuro
para saborear el sosiego
del reloj
detenido.

Viento
trae mares
de corales
que nos guarden
Fuego
aliméntanos
los afectos
temporales
Tierra
escóndenos
los pendientes
oxidados.

Lerner

Nació el pálpito
del aire espeso
en una ciudad
que guardaba silencio.

La advertencia de la atadura
de la cual no nos podremos librar
.

Fue el punto de ebullición
esperado por mi sangre
que aguardaba por un blanco
al cual acechar.

Como cual fiera
fijé mi mirada
en tu movimiento
y ante cualquier idea
de correspondencia

me arrojé al vacío
del cual la única certeza era el dolor.

Descubrí que los besos
consiguen saber a vértigo
y que mi espíritu podía elevarse
con el único propósito de danzar
con el tuyo.

Supe de las lágrimas
en medio del éxtasis.

Conocí del desgarramiento de la garganta
en medio del adiós.

Revelé la facultad de la omnipresencia
de la pasión.

Y distinguí la falsedad
de los finales.

En la caída libre
mis manos buscarán
de tu antebrazo.

Mis cabellos volarán
en dirección tuya.

Y rotaré sobre mi propio eje
ansiando chocar
así sea con una de tus yemas.

Pero si no logro tropezar
con ninguna de tus extremidades.

O si te vuelves a escurrir
de entre mis dedos.

Me resignaré
a que mis perfumes
marquen rastro
para que me encuentres.

Entonces,
estáte atento
al pálpito.

Qué cuando termine de caer
clamaré por vos.

Flamenco fastidiado

Veo al espejo
y solo encuentro un cuero inflamado
no con una
sino con ciento treinta y tres manchas.

Estás en el espejo.
El aviso de un próximo triste recuerdo.

No me deleito con tu mirada
No me agrada tu sonrisa
No me gusta verte entre mis pieles.

Eres un reflejo extraño.

Y en medio del reto de reconocerte
te añoro.

Estiro mis dedos
hasta que mis tendones revienten
pero nada te alcanza.

Nada alcanzará el momento
de ansias por tu tacto
ni la inocente vergüenza
por desear los labios que eran ajenos.

Estoy en el espejo.

Y quiero erradicar todo rastro nuestro.

Pero permanezco inmóvil
frente al cristal.

Contando ahora ciento treinta y cuatro manchas
sobre mi cuerpo.

Cuerpo mío que ha sido tuyo
que ha sido nuestro.

Cuerpo que ya no recibe suavidad
Cuerpo indeseado
Cuerpo transformado.

Soy un reflejo extraño.

Desármame este cuero
que yo ya no lo quiero
que ya ni sabes si es deseo
o si es asco.

Quítame este cuero manchado
que nuestras manos
ya no se quieren tocar
que ya nos repelemos.

Escupe en mi cuero
cuando tus oídos revienten
con cada grito mío
o cuando mis ojos lloren
con cada silencio tuyo.

Veo al espejo.

Somos un reflejo extraño.

Somos el reflejo triste

de lo que alguna vez fue.

Retorna

Estoy reducida a ti.

No pienso en nada.

No soy nada
más que sentimientos
que desbordan por ti.

No existo
por fuera de tu órbita.

Solo soy cuando soy vista por ti
cuando tus palabras
son dirigidas a mí.

Mi cuerpo solo es cuerpo
cuando tú lo tocas.

Mis labios solo son sonrisa
si tú la provocas.

No soy nada.

No soy nadie
cuando estás aquí.

No soy mujer
no soy hija
no soy hermana
no soy madre.

No soy.

Y te detesto
por no poder ser
mientras te amo.

Detesto solo ser
cuando te odio.

Cuando te odio
lo soy todo.

Lo soy tanto
que me adoro.

Tanto
que ser fuera de ti
cautiva nuevamente
tú atención.

Entonces,
vuelvo a ser vista.

Vuelvo a ser deseada
a ser tocada.

Vuelvo a amarte.
Vuelvo a ser nada.
Vuelvo a ti siempre.

He huído
en dirección contraria
maldiciendo los azares que nos unieron
para descubrirme corriendo en círculos
formados para la diversión de algún dios.

He suplicado
por una salida de emergencia
por piernas lo suficientemente rápidas
para salir por la tangente de nuestro ciclo.

He rezado
para liberar mi espíritu del tuyo
para desligarte de mi destino.

Ha sido concedido.

Y soy.

Dejo de correr
en la inmensidad
de lo que es todo sin ti.

Y te busco.

Grito por ti
por el encuentro que por odiado
era esperado.

¿Soy?

No quiero ser aún.

Quiero dejar de ser una vez más
y así me desprenderé por fin.

Retorna.

Dañame un poco más
que no te puedo dejar ir
jalonea de mis caderas
que aún no quiero dejarte morir.

Retorna.

Rómpeme un poco más
que las heridas se me han curado
y debo recordar que estamos en el jamás
que de tu corazón me has mudado.

Retorna.

Destrózame un poco más
que sigo en el borde del ventanal
convencida en que llegarás
a rescartarme del vendaval.

Retorna.

Neblina delirante

Mi mejilla está entumecida contra el suelo frío.

No puedo moverme.

En el recorrido del inodoro a la baldosa

quedó la huella de mis lágrimas.

Mis nalgas

quedaron desnudas

y reciben la misma tensión

que el resto de mi cuerpo.

Mis ojos

pesan

como si mis párpados cargaran

con todas las tristezas.

Mis pulmones

intentan escapar

de la caja que los contiene

exigiendo espacio infinito

para extenderse.

Mi garganta

se estrecha

como si tratara de proteger

a mi lengua del sabor ácido

que transporta mi estómago.

Mis labios

se contraen

como si quisieran volverse uno

para evitar el grito.

Mi nuca

se tensa

para no permitirme girar

y confirmar mis sospechas

de ser observada.

No puedo moverme.

Y me resigno al olvido

al silencio

a la nebulosa que toma mi mente.

Y sueño.

Sueño con la oscuridad

que me absorbe en el limbo.

Sueño con las palabras que retumban

en un eco imparable.

Sueño en fugarme

pero no lograr que mis pies

se despeguen de la tierra.

Sueño el desespero

y las ansias de chocarme contra un cristal

que fragmente la realidad que me ha atrapado.

Sueño en el deseo de unos brazos

que me halen,

que me sacudan,

que me pellizquen

y que no olviden ponerme de lado

mientras mi cuerpo tiembla.

Sueño con unas manos vibrantes

que se encuentran ferozmente con mi rostro.

Hasta que me recogen

y me cantan una canción de cuna

hasta esconderme en sus clavículas.

Sueño con el rojo que se transmuta

en diminutas formaciones de hematoma

que crecen en milisegundos bajo mi piel.

Sueño como cada vaso estalla

para dibujar en mi cutis.

Sueño con el llanto

que acompaña los pedidos de auxilio.

Sueño con el golpe en la puerta

que me recuerda ser observada.

Sueño con las sirenas

y el zarandeo a causa de los baches.

Sueño con el metal helado

que rasga mi blusa

para lograr llevar electricidad a mi torso.

Sueño con el olor a antiséptico

que lleva la muerte.

Espejismo del recuerdo

Expectante
con la mirada a nada de estallar
sobre tus piernas cruzadas.

Respira suave
que me inquietas.

No te muevas
que se me va a escapar tu imagen.

Late más lento
que no logro escuchar
las puertas infernales
que se abren en mi suelo.

Me arrulla el roce
de mis pestañas contra la almohada.

Pero tu mirada
me aprieta
me ahorca.

Y tu graznido es oportuno
para no dejarme navegar
en el río del sueño.

Habla
Revela
Enseña

por qué estás acá.

Revela
Enseña
Habla.

Confiesa dónde morderás.

Qué trozo de piel humedece tu deseo.

Qué pedazo de alma quieres llevarte.

Volví del ensueño.

Y creí encontrar un rastro de tu paso.

Deseé que la tela negra

detrás de mi colchón

fuera tu camisa olvidada

tu ropa interior arrancada

o tu media izquierda.

Deseé que quedará algo olvidado.

Algo que marcara tu retorno.

Rebusqué en el baño

entre tu cepillo de dientes abandonado

y el frasco para lentes

dispuesto para tu uso

empolvado.

Hurgué la cocina

las frutas podridas

los hongos ya masticados

las flores ya fumadas.

Deseé un objeto al cual aferrarme.

Tiré mi biblioteca

y no encontré un solo poema.

Corté mis dedos

yendo de página en página

y ni una sola nota al margen.

Iluminé los negativos

rayados

quemados

pegados

sin rastro de la existencia previa de una imagen.

Pensé encontrar pistas de tu paso

pero descubrí evidencia de la ausencia.

Hija pródiga

Recorro las distancias de la ciudad

con los dedos de los pies empapados

debajo de las medias

y con las botas del pantalón escupidas

por las baldosas sueltas.

Las mejillas las llevaré siempre quemadas

intentando ocultarlas

con mi nariz entre mi pecho.

Estaré abrazándome

intentando imitar el calor de otro ser

pero me delatará el ardor en los ojos

por saberme deambular

de nuevo en soledad.

En la extensión capital

soy un torbellino

entre los caminantes.

Busco un espacio mínimo

para escabullirme

entre los hombros que chocan.

Somos una danza en tránsito.

Nos pisamos

Nos golpeamos

Nos rozamos.

Y cuento en descenso

buscando un par de ojos

que me reconozcan.

Pero continúo danzando

entre miradas rápidas

hasta que me toma como su pareja

y me eleva con su punzante frío.

Danzamos como dos colibríes

hasta que se agota

y me deja caer

en la placa vacía.

De nuevo en soledad

me recibe la baldosa

con olor a mojado

con el cielo gris

y con la calle desolada.

Las gotas que caen

sobre mi rostro

se burlan de mi regreso

al punto de partida.

Y me veo

de nuevo en la soledad.

Agradecimientos

Gracias a Mattam por su apoyo, su ayuda para efectuar este proyecto y su gran cariño.

Gracias a todo el equipo editorial, Laura Thomas y Valentina Cárdenas, que permitieron que la esencia del poemario permaneciera a través de las ediciones.

Gracias a Juliana Rincón por su participación en la divulgación del proyecto.

Gracias a Tao Suena Co. por el trabajo de grabación.

Y gracias a todos los lectores y oyentes por permitir que el arte siga existiendo a través de su interés.